

Iritzia

Behatokia

¿Todos iguales? Rotundamente, no

POR
Koldo
Mediavilla



Asistimos al poco edificante espectáculo en el que los medios parecen abonados a hacer tabla rasa en el descrédito —en ocasiones bien ganado— de toda la actividad política

BASTA el despecho de un fiscal al borde de su jubilación porque, a su juicio, el Tribunal de Cuentas no responde a sus peticiones, para que un "contundente" informe de 15 folios, filtrado a un medio de comunicación, te sitúe en el escaparate público con el sambenito colgado de actividad ilícita o abiertamente de ser una organización delincuente. Basten unas conclusiones no contrastadas y matizadas horas más tarde como "preliminares", para que todo el mundo te apunte con el dedo acusador y pases a formar parte de un todo identificado como "corrupción política". Baste un titular cocinado con sal gorda para que te aprestes a sufrir la lapidación más injusta e irracional que hayas pensado. Al fiscal jefe del Tribunal de Cuentas del Reino de España se le supone un grado de responsabilidad y rigurosidad en su trabajo. De ser así, en su labor evaluadora del cumplimiento de la legalidad, debería, antes de sacar conclusiones y hacerlas públicas, confrontarlas y verificarlas para alcanzar su autenticidad. Para evacuar denuncia o archivar su expediente. Debería, al menos, estudiar las alegaciones, las explicaciones de quien, siendo investigado, ha aportado para el esclarecimiento de sus actuaciones. El Tribunal de Cuentas del Reino de España, donde se convendrá que el PNV no tiene amigo alguno que le eche un capote, había —como es su obligación— auditado los presupuestos de

las formaciones políticas en el pasado ejercicio 2012. Fruto de ese estudio, en el que los investigadores profesionales de este estamento destripan y desnudan las cuentas de cada organización, aparecieron, en el supuesto del PNV, diversas cuestiones que a juicio del estamento fiscalizador pudieran suponer algún tipo de irregularidad. Y el PNV, como siempre ha hecho, explicó y matizó dichas dudas. Con total transparencia.

Las aclaraciones fueron dadas por buenas por el Tribunal de Cuentas y como tal aparecen en su informe del año 2012. Sin embargo, el fiscal parece, a tenor de lo publicado por un medio de comunicación, que ni tan siquiera las ha mirado. Y ha elevado a categoría de "posibles delitos" de "financiación ilícita" lo que el propio tribunal dio por bueno. Y metió al PNV en el mismo saco de la "casta corrupta".

Tres fueron las acusaciones básicas lanzadas por el fiscal en el informe conocido a través de un diario madrileño. La primera hablaba de una lucrativa plusvalía por una operación de permuta de una "extensa finca". ¿Sotogrande? ¿Un cortijo? No, el batzoki antiguo de Barakaldo situado en la céntrica calle de los Fueros. Para su remodelación, y con todos los permisos y licencias en orden —no olvidemos que el PSE gobierna en el municipio fabril— el PNV pactó con quien realizó las obras de modernización una permuta. Es decir, los jeltzales se quedaron con los bajos y otros locales del edificio remozado y quien ejecutó los trabajos se hizo cargo del resto. "¿Extraña y lucrativa" operación? Transparente y ajustada a derecho. La segunda acusación del fiscal jefe, según el diario *El País*, hablaba de "maraña de sociedades mercantiles" que podían dar origen a "financiación ilícita". La legislación vigente prohíbe a los partidos políticos tener actividad mercantil, pero no les impide tener sociedades mercantiles para gestionar sus inmuebles siempre y cuando no haya actividad de lucro y sus servicios estén vinculados directamente a sus afiliados o simpatizantes.

El único fin de las sociedades en las que participa el PNV radica en el sostenimiento de la actividad política, social y cultural del propio partido (los batzokis). La "maraña de socie-

des" a las que se referiría el fiscal jefe no son más que cuatro entidades, de las cuales una está ya liquidada (Lurukan, constituida en su día para la adquisición de los terrenos de Foronda donde el partido celebra cada año el Alderdi Eguna, y disuelta una vez cumplido su cometido con pérdidas de 148.000 euros). Las otras tres son Batzokia, Landaburu e Iguzkia, que el fiscal jefe situaría en Francia. Iguzkia cuenta con un capital social de 7.500 euros y se encarga de gestionar los tres batzokis que el PNV tiene en Iparralde. ¿Maraña de sociedades mercantiles? ¿Ingeniería financiera? ¿Financiación ilícita? Solo le faltó hablar de "emporio empresarial".

La tercera imputación del Fiscal Jefe; "las cuentas del PNV no son reales y no incluyen toda su actividad verídica. El PNV tiene 357 cuentas corrientes, depósitos y fondos de inversión por importe de 3,1 millones de euros, que oculta en sus balances oficiales".

Las cuentas ni son opacas, ni están ocultas. Esas 357 cuentas corrientes que conocen el fiscal y el Tribunal de Cuentas, con un saldo medio que no alcanza los 9.000 euros, son correspondientes a los batzokis y las Juntas Municipales que el PNV tenía en 2012 a lo largo y ancho de la geografía vasca.

Todas estas informaciones, y algunas más, estaban ya en poder del Tribunal de Cuentas cuando el fiscal escribió su "contundente" informe. Su no consideración ha provocado ya un daño irreparable a la imagen pública del PNV. Lo fácil hoy es decir que "todos son iguales", que "la porquería afecta a todos por igual" y que "nadie se libra de la corrupción". Por muchas rectificaciones, matices o datos que se expongan en sentido contrario.

Somos rehenes de una globalización comunicativa que nos deja indefensos ante buena parte de la opinión pública. Porque nadie entre los medios de comunicación hace diferencias. Si se descubre una trama corrupta en Castilla-La Mancha o en Andalucía, la noticia se rebota en Euskadi como si hubiera pasado en Gernika o Vitoria. Si los mangoneos afectan a Bankia o a Caja Madrid, la sospecha se extiende a todas las entidades financieras. También a las de ámbito vasco aunque aquí jamás haya habido ni tarjetas negras o blancas. Ni sobresueldos, ni comisiones ni rescates. Solo buena

Esas 357 cuentas corrientes que conocen el fiscal y el Tribunal de Cuentas corresponden a los batzokis y Juntas Municipales que el PNV tenía en 2012

gestión y primer puesto en solvencia. Llevamos asistiendo durante mucho tiempo ya al poco edificante espectáculo en el que los medios de comunicación (privados pero también públicos, por desgracia), lejos de separar la paja del grano, parecen abonados a hacer tabla rasa en el descrédito —en ocasiones bien ganado— de toda la actividad política. No hay matices, ni rigor, ni responsabilidad. Es lo fácil. Convertir la acción política en un lodazal en el que la crítica genérica es parte consustancial del pim-pam-pum. Se escribe y se dice de todo sin el mínimo rubor. Tertulianos, opinadores y hasta profesionales de los medios se han convertido en una parte más de la lapidación pública, dotando a la cabreada opinión pública de toneladas de piedras que llevarse al bolsillo para, cuando mejor convenga, lanzarlas contra el primero que pase por delante. Tenga este responsabilidad o no. Como todos son iguales, qué más da. Y, por si esto fuera poco, el canibalismo político de algunos abona aún más el terreno. Denuncias infundadas, acusaciones sin la mínima prueba, ataques ventajistas para debilitar al adversario.

La perseverancia en intentar demostrar que la corrupción ha anidado también en Euskadi, los mensajes indiscriminados en este sentido, la falta de rigor a la hora de discernir lo propio de lo ajeno, la verdad del rumor, nos puede conducir a una quiebra de confianza en el sistema democrático de convivencia. Poner en valor lo bueno que entre todos hemos construido parece no estar de moda. Es más fácil destruir con el "calumniamiento" que algo queda. Menos mal que todavía hay voces sensatas entre nosotros que nos alivian un tanto de la sensación de indefensión que padecemos.

Una de ellas es la de Fermín Muguruza. El hiperactivo artista radical fue entrevistado el jueves en ETB en el programa *Itiak & cia*. La pregunta fue directa: "¿En Euskadi no hay corrupción... o no sale a la luz? Su respuesta no admite equívocos. "Hay y ha habido casos... pero en Euskadi gobierna un partido que aun siendo de derechas tiene una cultura de servicio social. No me gusta generalizar, pero aquí hay una cultura del trabajo distinta. Yo no me imagino a Ibarretxe mangoneando como han hecho otros en otras comunidades autónomas".

Yo tampoco. Ni a Ibarretxe ni a centenares de mujeres y hombres de todos los colores políticos que con honestidad y honradez representan a la pluralidad de una sociedad —la vasca— que necesita seguir creyendo en la democracia y en la dignidad de las personas. ¿Todos iguales? No. Rotundamente, no.

* Miembro del EBB de EAJ/PNV



LIGA FEMENINA

GERNIKA BIZKAIA



IDK GIPUZKOA

SÁBADO 10
18.30 HORAS

